

# MEDITERRÁNEOS

Francisco Javier Zudaire

*NO HAY MEJOR CUENTO QUE LA REALIDAD, si bien no es menos cierto que, a veces, es preciso buscarla porque los magos del cartón piedra sólo dejan ver lo que ellos quieren. Cada vez con más frecuencia, me asola la certeza de que conozco las cosas a medias, y me refiero a esas cuestiones harto sabidas, no me atrevería a entrar en otras malamente dominadas.*

*De vez en cuando acudo a empaparme de **Mediterráneo**, en parte por recargar las pupilas para el frío invierno y en buena medida porque, sencillamente, es algo que me gusta. Como el borrador sobre el encerado, su calor me hace olvidar el cierzo. Habiendo navegado algunas millas por este mar, me doy cuenta de qué poco sé de él y de sus riberas. Ni siquiera donde he vivido he sabido detectar esos otros mediterráneos que un día también permanecían ahí y no fui capaz de descubrirlos. Puede que, inconscientemente, no me interesaran.*

*De la misma manera que la relectura de Crimen y castigo, años más tarde, te acaba por descubrir una tragedia diferente, con el **Mediterráneo** me ha ocurrido lo mismo.*

***Barcelona** vivió muchos años de espaldas a su mar y, agazapado entre los muelles del puerto y un barrio industrial, apenas era visible desde el dedo de **Colón**, allá al final de las **Ramblas**. Los **Juegos Olímpicos** de 1992 fueron la tercera gran excusa —1808 y 1929 fueron las otras dos— para avanzar y, en este caso, se trató de soltar las amarras de seco y echarse en aguas del viejo charco.*

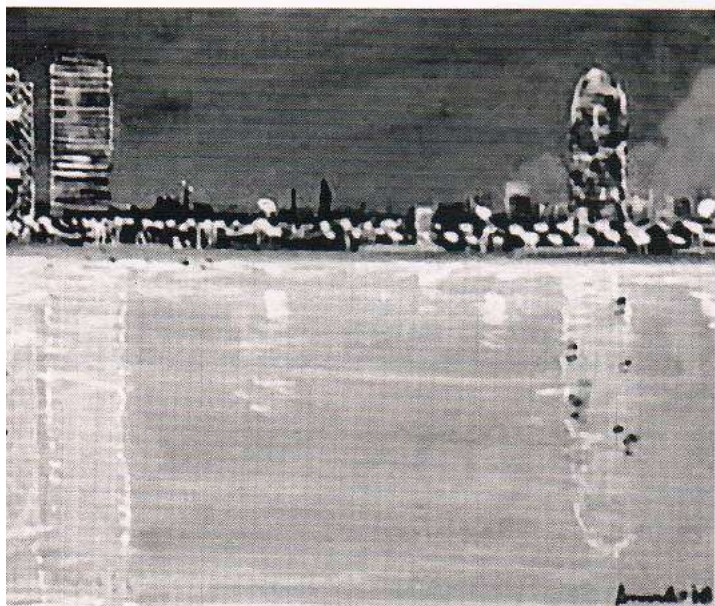
*La avenida **Diagonal**, puerta de entrada del resto de la península a la ciudad, se prolongó hasta la mismísima orilla del mar, y hoy besan la arena playera imponentes edificios de estructuras impactantes. Ésa es la imagen del **Mediterráneo** que crece en aras del negocio. Por allí pasa ese autobús descapotado de aires londinenses con los turistas*

*tirando fotos sin otro mérito que darle al botón bobalicón.*

*El viejo barrio, llamado nuevo, ha ido desapareciendo en gran parte, y a muchos de sus ruinosos almacenes y fábricas abandonadas se los ha llevado la piqueta de la nueva corte fenicia. Total, que si uno observa la nueva avenida, con sus grandes zonas peatonales, sus carriles para las bicis, los tranvías de última generación y el esplendor de proyectos como el plasmado por **Bofill** (padre, por supuesto) termina por descubrirse y aceptar que se ha hecho una buena labor urbanística.*

*Pero ese **Mediterráneo** de los bussines, los grandes áticos y los guiris pastoreados da para mucho más, a eso me refería al principio, a vencer la curiosidad y echar una mirada al otro lado del decorado, que también es teatro y espectáculo. Tampoco cabe decir que es ahora cuando me desayuno, el momento en que descubro la existencia de las alfombras y sus pelusas escondidas. No, lo que trato de resaltar es el error del conformismo, de quedarnos a medias, de negarnos a ver esa parte oculta del parque, no sé si por miedo o por falta de ganas, sin más. En mi caso, me vuelve loco mirarlo todo, pero he tenido también instaladas mis inercias de pasotismo.*


*Bueno, esta introducción sólo pretendía desvelar que, este verano, supe salirme de la ruta oficial y me interné por unas calles que, para no faltar a nadie, llamaríamos preocupantes. Yo me desplazaba en una pequeña bici plegable, nunca me hubiera atrevido a hacerlo a pie, los pedales me daban seguridad, posiblemente porque con ellos me sería más fácil salir huyendo de debajo de la alfombra y retornar al escenario políticamente correcto.*

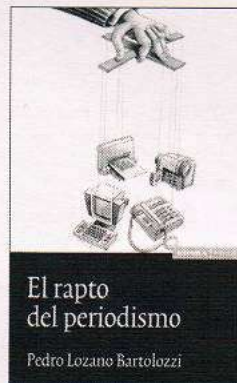


*Pero así descubrí otro mundo de calles degradadas, de contenedores rebosantes, de perfiles morenos que nada debían al aftersun, de expresiones que se oyen a los facilones humoristas que buscan la risa a costa de imitar a las minorías y, si levantabas la vista, cualquiera de aquellas calles de aquel mundo tan lejano te seguía señalando con su dedo de asfalto, muy cerca, al **Mediterráneo** azul. Y en el cielo, también azul, se podía apreciar, asomando en lo alto, el oropel de cemento y cristal. Éxito y fracaso convivían en apenas unos cientos de metros, y todo era **Mediterráneo**.*

*Más allá todavía, hacia la frontera con **Sant Adriá del Besós**, aparecía **La Mina**, un barrio marginal y muy conflictivo en su tiempo, al que se quiso poner puertas y candado en el evento olímpico, no fuera a ser que allí se batiera el récord de persecución. El barrio sigue en su sitio, más calmado, dicen, pero digno de conocerlo. Para saber que también es **Mediterráneo**. Sentado en una terraza de sillas promocionadas por un refresco que te da la vida, pero no te quita la sed, asistí a jugosas conversaciones y sostuve en mi cara de protección del 12 algunas miradas aviesas, que a mí me hacían soñar con hazañas reportireles de infiltrado en una madrassa talibán. Me sentía como el becario que luego querrá sorprender a su jefe porque ha dado con el reportaje de su vida.*

*Bajo el sol mediterráneo van cayendo las cervezas de media mañana. En cuanto salga de la cárcel me voy con el Antonio y su camión por los mercadillos de la costa, dice un contertulio. ¿Aún estás dentro?, pregunta otro. Sí, responde el primero, hoy me han dado permiso.*

*Me vale con esa pincelada de la realidad, y tengo más, para comprender que el **Mediterráneo** esconde también historias más creíbles que las de **Homero** y supera el discurso técnico de **Braudel**. Eso sí, sigo con la impresión de que no sé nada de este mar.* 



TÍTULO: «EL RAPTO DEL PERIODISMO»

AUTOR: Pedro Lozano Bartolozzi

EDITA: EUNSA. Pamplona, 2013.

El nuevo libro de Pedro Lozano Bartolozzi describe al hombre mediático como un saltimbanqui que picotea información de las

redes sociales. Como un lector de opiniones dubitativas y contradictorias en blogs digitales y prensa en papel, escucha ráfagas de radio y curiosear el espectáculo audiovisual. Se comunica sincrónicamente, en reto instantáneo, sin tiempo reflexivo, ubicado en un espacio sin distancias. Vive en el ciberespacio, inmerso en la interactividad e hipertextualidad, olvidando que no es lo mismo comunicación que información, que sin periodistas no hay periodismo y que el proceso de encapsulamiento de los medios es irreversible.

En este inquietante escenario se analiza la información transnacional en el tardoperiodismo, el fenómeno del «Tsunami» de Internet, la información bélica, la opacidad de los mensajes y el simulacro de la realidad virtual, el desbordamiento del marco legal y el mandato irrenunciable para todo periodista, de contar la Historia con la verdad por delante y al servicio del interés común.

La opinión del autor nos expresa que el periodismo corre el riesgo de desaparecer si es raptado por el suicidio de los medios, la atomización de las audiencias, las prioridades empresariales, la proliferación de las redes manipulables, la desmoralización ética y la pérdida de la honestidad profesional.

Este es el panorama de la comunicación actual que Lozano Bartolozzi estudioso del tema, es Profesor Emérito de la Facultad de Comunicación, Presidente de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra y periodista además de autor de 27 libros entre obras académicas y literarias.